

**Inter)subjetividad en tiempos de digitalización de las sensibilidades.
Notas desde una perspectiva psico-semiótica**

**(Inter)subjectivity in times of sensitivities digitalization.
Insights from a psycho- semiotic perspective**

María de los Ángeles Almirón Sabá
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
maalmironsaba@gmail.com

Fecha de envío: 2 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 29 de junio de 2020

Resumen

El objetivo del presente artículo es presentar una serie de apuntes reflexivos y disparadores, sin pretensión de definiciones concluyentes, en torno a ciertas formas bajo las que se presenta la intersubjetividad y las subjetividades contemporáneas, sobre la hipótesis de que en ellas operan conjuntamente lógicas sensibles de la co-presencia real (analógica) y la co-presencia virtual (digital). El contacto con pantallas materializadas a base de píxeles, el uso de dispositivos electrónicos sofisticados y la cognición a través de plataformas web constituyen quizás las principales prácticas actuales en las que el habitus del sujeto se (re)formula in-corporando ritmos, tiempos, texturas y otras modulaciones del mundo virtual. El corpus de análisis se compone de dos fuentes de distinta materialidad significativa: por un lado, la interfaz comunicacional de Instagram -red social de uso generalizado al momento- y por otro, situaciones de socialización analógica entre *millennials* urbanos extraídas de la vida cotidiana. Se propone así un abordaje psico-semiótico para un recorrido analítico-argumentativo realizado desde dos entradas aproximativas: de lo digital a lo analógico por un lado y de lo analógico a lo digital por otro. De este modo, se organizan dos apartados respectivamente: en el primero se analiza la (inter)subjetividad que construye la plataforma de Instagram; y, en el segundo, se exponen efectos sensibles y psíquicos del contexto sígnico digital. Finalmente, se plantea una posible dirección de investigación futura y se abren interrogantes epistemológico-metodológicos en torno al recorte problemático abordado.

Palabras clave: digital; sensibilidades; co-presencia; Instagram.

Abstract

This article aims to present a series of reflective and triggering notes, without pretense of conclusive definitions, about certain forms under which contemporary intersubjectivity and subjectivities appear, on the hypothesis that sensitive logics of real (analog) co-presence and virtual (digital) co-presence operate conjointly in them. Contact with materialized pixel-based screens, the use of sophisticated electronic devices and cognition through web platforms are perhaps the main current practices in which the subject's habitus is (re)formulated in-incorporating rhythms, times, textures and other modulations from the virtual world. The corpus of analysis is made up of two sources of different significant materiality: on the one hand, the communicational interface of Instagram –socially widely used social network at the time- and on the other, situations of analog socialization among urban millennials drawn from everyday life. Thus, a psycho-semiotic approach is proposed for an analytical-argumentative path, it being embarked from two approximate entries: from digital to analog on the one side, and from analog to digital on the other. Thus, two sections are organized respectively: the first one consists of an analysis of the (inter)subjectivity built by the Instagram platform, and the second one corresponds to an exposition of the sensitive and psychic effects of the digital sign context. Finally, a possible future research direction is pointed out and epistemological-methodological questions are raised around the research problem addressed.

Keywords: digital; sensibilities; co-presence; Instagram.

Una posible entrada al problema

Dentro de la pregunta por la técnica en ciencias sociales, así como en el campo de psicología y comunicación, se recorta de modo cada vez más nítido un problema en específico: el de cómo se modulan las subjetividades por el contacto cotidiano con textualidades significantes mediatizadas. En el presente trabajo se procura apuntar a pensar en las lógicas sensibles que se desprenden de las materialidades digitales específicamente dentro de tal problema. Se considera al amplio término de intersubjetividad en el sentido de un plano de relacionamiento con otros habilitado por la sensibilidad de los sujetos, o en otras palabras, como la subjetividad en tanto tejido social, y se intenta echar luz sobre ella a partir de fragmentos de materialidad significativa provenientes de lo que denominaremos “mundo virtual” y “mundo real” (Kaufman, 2020). Se considera que la sensibilidad participa tanto de la subjetividad como de la intersubjetividad, y que pueden extraerse conclusiones sobre ambas a partir del análisis de sociabilidad en ambos mundos referidos.

Esto emerge con especial visibilidad en el pasaje desde prácticas hasta el momento realizadas en co-presencia corporal a prácticas mediatizadas, como es el caso de trámites públicos, la creciente implementación de la educación a distancia o la necesaria migración a la modalidad de videollamada para las más diversas actividades cotidianas por el aislamiento social preventivo y obligatorio debido a la COVID-19. Bajo esta última mención nos referimos a aquellos desplazamientos constatados entre el trabajo situado en una oficina junto a otros, hacia reuniones laborales virtuales; desde las juntadas de amigos a tomar cerveza o a cenar, a brindar junto con su mera imagen en movimiento; desde las prácticas erótico-afectivas táctiles, al sexo por Whatsapp -formalizado por otra parte públicamente a través de su recomendación estatal-. En todo caso, se trata de transformaciones que arrojan especialmente la certeza de mutaciones en la constitución psíquica y estética del sujeto porque constituyen reemplazos, y por ende una habituación forzada, directa, debido al cambio de medio para una misma función o hábito.

Así como no cabe ya concebir materialmente por separado a la técnica de la naturaleza (Haraway, 1995; Simondon, 2013), pareciera volverse cada vez más apropiado pensar en lo virtual y lo real en conjunto. Somos seres maquínicos (Haraway,1995), técnicos (Simondon,2013), que nos relacionamos semióticamente (Berardi, 2003,2007)¹. Los bordes entre el desarrollo social del sujeto a través de dispositivos informáticos y sus interacciones prescindiendo de ellos son crecientemente difusos. En este sentido, el texto que sigue a continuación se compone a partir de análisis y reflexiones híbridos, haciendo dialogar ambas dimensiones. Por una parte, se propone un apartado en donde se indaga cómo operan características de la interfaz de la red social Instagram en la configuración de las subjetividades. Por otra parte, con enclave en situaciones de socialización presencial entre *millennials* urbanos, se argumenta respecto de rasgos psicosociales modulados por la cultura digital.

¹ El presente texto puede leerse como una primera aproximación de lectura a una serie de planteos que desarrolla “Bifo” Berardi sobre el mundo contemporáneo desde un enfoque que intersecta los campos disciplinares de la semiótica y la psicología social. Es preciso aclarar que el autor propone una formalización de esa línea de sus investigaciones en el libro de reciente publicación y difusión en nuestro idioma *Fenomenología del fin* (2017).

De lo digital a lo analógico: la (inter)subjetividad construida por Instagram

Así como las imágenes se encuentran dotadas de un poder actuante, una potencia activa independiente de quien las mira (Bredenkamp, 2004, 2014), las interfaces digitales (audio)visuales poseen una performatividad, una agencia. Están compuestas de imágenes, habitan la cotidianeidad del sujeto y, además, están diseñadas para interactuar con él. De este modo, resulta innegable que participan de la configuración de sus habitus o, en otras palabras, que modulan las subjetividades.

Por ejemplo, la publicación de “historias”, función empleada para compartir imágenes de situaciones de la vida cotidiana personal, es una acción que incide en las dinámicas de sociabilidad, determinándolas. Si bien se supone que tienen como fin socializar con otros, las historias consisten, semióticamente, en una mostración voluntaria del yo: aun cuando se comparten fotos sacadas junto a amigos y éstos son “etiquetados”, es decir, traídos a existencia -y por ello podría pensarse en una relegación del yo para dar lugar a un nosotros, este nosotros permanece en una lógica individual(ista) en tanto las fotos amistosas se encapsulan en un botón circular bajo la identidad de un solo rostro y nombre. Los amigos etiquetados no pueden ver ellos mismos por quiénes han sido vistos. Quien va a publicar una historia junto a alguien prevé el lanzamiento de significados a un mercado y será posicionado según lógicas sígnicas que maneja más o menos. En esa confección de una información a ser introducida en la infósfera semiocapitalista (Berardi, 2007) se tramita al otro etiquetado en un filtro del que puede salir más o menos airoso y cuyo valor semiomercantil el editor de historias puede ignorar, pero no dejar de procesar cognitivamente. Ese otro queda absorbido en el manto identitario de este yo único, que funciona como un agente en términos bourdianos, podríamos decir, hacia adentro de la interfaz, disputándose un capital semiótico. La barrera entre los avatares-sujetos, marcada con una gruesa línea, es la base de todo intercambio simbólico allí, en tanto la valía del yo-signo se organiza diferencialmente en la interfaz con otros a la manera de personajes de modo similar a como sucede en un videojuego de combate. Y cómo se despliega la interfaz digital de esta red es a la vez síntoma de una sociabilidad preexistente, que se extiende muy por fuera de aquélla; en resumidas cuentas, se extienden a la interfaz el individualismo y lo mercantil con su compleja trayectoria coyuntural histórico-cultural. Como empresas que compiten en la bolsa, aumentan y disminuyen nuestras 'acciones'. *Followers, likes*, respuestas en grupos de WhatsApp, siempre se juegan en un plano de la eficacia que, por su parte, castigan el no éxito semiótico-afectivo: la no respuesta, el *visto*, es devastador psíquicamente en tanto la afectividad se juega en términos de producción semiótica, cuyos signos se juegan en la digitalidad.

Instagram es un océano web de sentido pegado a la afectividad, al *pathos*, no sólo por ser una plataforma en la que predomina la imagen por sobre el texto (Warburg, 2000) ni tampoco por ser una red cuyo fin es la socialización, sino porque su moneda de cambio saliente es la euforia. Una vez más, se trata de una característica que sobrepasa, por

supuesto, tal medio, enclavándose en primer plano en la cultura de la felicidad y las emociones salientes (Ahmed, 2019; Tiqqun, 2013; Zooey, 2019). Pero podemos hablar de euforia más allá que de felicidad, por ejemplo, en el mundo Instagram, por las características signícas que entraña y la performatividad que de éstas se desprende. Primero, la pregnancia de sus imágenes: las fotos extraídas con las cámaras de celulares iPhone se jerarquizan en la organización del *feed* por tener más likes y en general corresponder a las cuentas de *influencers*. Los colores hipnóticos y los planos con contornos definidos se suman a los motivos recurrentes pregnantes en sí mismos y más en su versión visual: la foto de la pareja hegemónica, de la cena lujosa, del viaje paradisíaco. No obstante, la mostración de emociones fuertes, positivas, en Instagram (hasta la misma adversidad, como el descubrimiento de una enfermedad, es insumo para la expresión felicista) está modulada por una economía de los signos de la subjetividad que vale, una subjetividad auto-afirmativa: esa suerte de jerga semiótica propia de la plataforma en la que nos comportamos como si fuéramos personalidades importantes. Por ejemplo, un comentario muy largo y de mínima exposición sentimental íntima en una publicación desbordaría ese límite deseable. La subjetividad del *yo influencer* se ve clara también en el hecho de que usuarios etiqueten la marca de un producto que adquirieron agradeciéndole en una historia, sin tratarse de un contrato ni conveniencia publicitaria a ningún plazo temporal.

El encapsulamiento de los sujetos bajo círculos individuales, la economía de las subjetividades autoafirmativas a través de jerarquías de registros fotográficos y *timing* de las publicaciones, entre otras de las lógicas de Instagram, devienen en una hiperritualización (Goffman, 1991) paulatina de las mismas por una suerte de profundización, de depuración creciente de las lógicas de un sistema cerrado por las características de su interfaz, a partir de la hiperproducción semiótica que caracteriza a las sociedades contemporáneas (Berardi, 2003, 2007). La proliferación de publicaciones, cuentas, seguidores, seguidos, etcétera, genera una espiral de profundización de significados (pro-sistema), una hiperbolización de los sentidos que allí transitan y el poder que allí se ejerce (Foucault, 2001). Sostenemos que se da una suerte de espiral signíca propia de la plataforma en consonancia con esa sociedad semiosférica. Y, a modo de cierre, es posible afirmar respecto de los parámetros de la felicidad, al menos de los *millennials*, que se supone que es feliz quien es exitoso informacionalmente, quien tiene valor bajo los parámetros de la semiósfera.

De lo analógico a lo digital: los efectos (an)estésicos de la semiósfera

No es nuevo que dentro de grupos de jóvenes urbanos se dé una comunicación a base de acusaciones individuales jocosas (críticas echadas en cara, bromas incriminatorias), pero en tiempos de capitalismo semiótico (Berardi, 2003, 2007), esto constituye una base de socialización, la manera por excelencia en la que se interactúa. Chiste va, chiste viene,

evaluamos; evaluamos si “comprar”: un comentario, una actitud, un plan de juntada. El procesamiento sígnico de los otros nos tiene imposibilitada la espontaneidad a la vez que nos dificulta encontrar una sintonía, ya que percibimos y actuamos de modo digital, discreto, no contigüo: procesar al otro en estos tiempos es siempre simultáneo a ser conscientes de que nos están procesando a nosotros. En cualquiera de los casos, los grupos se *guetizan* semióticamente. No pueden soportar nada por fuera de las expectativas de interacción sígnica que sus identidades encierran. Todo elemento foráneo, no mercantilmente *cool* en cualquiera de sus formas estéticas, es ignorado con violencia, señalado a través de ausencias, excluido y aborrecido.

Al procesarnos como informaciones y darnos valor según las lecciones diarias que aprehendemos de la infósfera, la carga psíquica es densa, dando lugar a numerosas patologías psicológicas de base sígnica (Berardi, 2007). En este sentido, desconectarse del mundo un rato nos permite abandonar por un tiempo breve el semiocapitalismo (Berardi, 2007), esa guerra constante que disputamos contra los otros y contra nosotros mismos. Basta con notar que algunos *millennials* desaparecen por períodos de sus personas cercanas y que otros duermen durante las reuniones sociales para notar necesarios impases más o menos conscientes de los sujetos frente al “caos” cerebral:

El caos es un sentimiento de no poder encontrarse a sí mismo y a los otros. Entonces, ¿qué hacemos en condiciones de caos? Y ¿qué es el caos? El caos es la pérdida del ritmo. La incapacidad de encontrar un ritmo que nos permita caminar a la misma velocidad de lo que nos gusta. El caos es una situación en la cual nuestro cuerpo no puede gozar, porque los impulsos, las estimulaciones que golpean el cuerpo son demasiado fuertes, demasiado veloces, demasiado intensas, demasiado, demasiado, demasiado... El caos es demasiado. Demasiado para tu cerebro (Berardi, 2019).

Los placeres de pronto parecieran adquirir la función de paliativos tanto contra el *burn-out* del bombardeo cognitivo como para el adormecimiento (Buck-Morss, 2005) que nos propina. Por eso, el cuerpo es algo con lo que buscamos conectarnos aunque sea con tal fin. En una salida grupal a un bar, pasa ronda de marihuana y alguien cede al que sigue. Otra persona del grupo que se siente atraída a quien no fumó le insiste en que lo haga². Pero la marihuana sería genuinamente liberadora si nos devolviera algo de lo analógico-afectivo. Mientras tanto, nos baja la competitividad introyectada y el análisis mercantil de las personas disparado exponencialmente por la espiral de la semiósfera, para la creación de un simulacro de seducción. Bajar la guerra del espameo mental drogas mediante es lo más cercano que tenemos hoy a sentir placer.

² Esta modalidad de observación participante formó parte de un proceso de experimentación metodológica en torno a los bordes de la etnografía que dio curso al primer borrador de este escrito y que es desarrollada en profundidad en mi tesina de grado (en fase de escritura) a partir de planteos de Berardi en *Fenomenología del fin* (2017).

El placer nunca está exento de la semiotización digital, así como no lo está el deseo ni la seducción. En la misma salida grupal mencionada, el sujeto del interés afectivo le hace un comentario a la persona objeto de su interés. Ésta última no responde: recepciona y emite una frase, un conjunto de palabras que están ahí como signos, producción, contenido (palabra de estos tiempos). La contrarrespuesta, por más que se desprende del sujeto deseante, se desenvuelve en los bordes de la misma codificación afectivo-comunicacional. Las conversaciones con co-presencia real donde se tiende cierta eroticidad deseante -así como en general- se asemejan mucho a una conversación de Whatsapp, en el sentido de enunciados verbales nítidamente separados que trazan una trayectoria discreta y no continua. El deseo se juega en matrices cognitivas y simulacros de co-materialidad corpórea. No hay contigüidad de los cuerpos ni infinitudes que se despliegan, sino unidades significantes. La seducción, así, es cognitiva e informática. El factor *in praesentia* que conecta los yoes orgánicos sería anecdótico desde el punto de vista de la espiral sígnico-digital a la que somos llevados, si no fuera porque en realidad y aunque no vivamos sino negándolo, tenemos límites, los de nuestro cuerpo físico y biológico, el cual -aún alterado por nuestra inmersión digital- debe tener autonomía para funcionar y darnos vida y, por ende, del que aún necesitamos.

El problema que vivimos hoy cuando somos golpeados por una intensidad excesiva y contundente y dolorosa de estimulaciones infonerviosas, el problema de hoy, es encontrar el ritmo del caos. Amar el caos. Transformar el caos en algo erótico para nuestro cuerpo. Para nuestra piel. Para nuestra percepción del universo. (Berardi, 2019).

Algunas consideraciones finales

Buck-Morss recapitula escrituras sobre el *shock* psíquico y físico como experiencia propia de la modernidad dada por la alteración tecnológica del ambiente (2005, p. 229). Los estímulos que de la tecnología se desprenden son inhibidos por el sistema sinestésico a modo de protección del organismo, dice la autora, y “como resultado, el sistema invierte su rol. Su objetivo es adormecer el organismo, retardar los sentidos, reprimir la memoria: el sistema cognitivo de lo sinestésico ha devenido un sistema *anestésico*” (2005, p. 190). Sin embargo, en una inversión de lo que Buck-Morss describiera, es posible pensar que, en un mundo donde lo tecnológico se ha naturalizado, donde hemos pasado a ser criaturas compuestas de animal y máquina en simultáneo (Haraway, 1995, p. 253), lo tecnológico pasa crecientemente a ser lo que nos protege del shock del afuera orgánico y sensorial al que nos hemos ido deshabituando. El semicapital nos ha acostumbrado a un mundo tranquilizante y angustiogeno: el de la comodidad del *home office*, del *home banking*, de poder trabajar solamente con nuestro celular. Nos dio Whatsapp para que no tuviéramos que dedicar tiempos largos a conversaciones telefónicas, nos dio *apps* de citas como Tinder para evitarnos los riesgos de los encuentros cara a cara, y nos sometió en general a un

régimen de interacciones lo más desafectado posible para que la energía libidinal no dedicada a la productividad económica fuera mínima.

Desmaterializados, nos topamos con los otros como si de un *newsfeed* se tratase: significados perceptuales para la captación de cuyas acciones (estímulos) hemos perdido capacidades sensibles de antaño. La anulación física, cognitiva y motora a la que entramos de a poco sin saberlo, de la mano de una aceleración rítmica que lleva al organismo a zonas del colapso, se efectiviza a través de la producción de nuevas acciones bajo lógicas de interacción sociocomunicacional como las que apenas se han esbozado en este trabajo. No hay pensamiento o afección que se salga de una lógica de intercambio cuantitativo de valores, que toman la forma de *contenidos*. No más amor, sino contenidos que están en su lugar, disimulan nuestra parálisis. ¿O acaso sigue tratándose de amor pero con otros regímenes de existencia?

Podría concluirse también que en la medida en que se juega la intersubjetividad, se juega en dicho terreno de confluencia un registro de lo ético, ya que este último se interpone en toda exploración del límite, de la frontera, sobre el cuerpo de un otro. Por ejemplo, no sería absurdo considerar que el sostenimiento de la “responsabilidad afectiva” y el debate alrededor de ella que resuenan en la arena pública -especialmente respecto de los *millennials*- encuentran uno de sus enclaves fundamentales en cierta extensión problemática de lógicas analógicas a las digitales. Uno de los principales motivos de la discursividad que circuló alrededor del tema se vincula al *visto* de Whatsapp. Cabría intuir que, como uno se relaciona con otro en gran proporción mediante mensajería instantánea, posee expectativas desfasadas basadas en un régimen de co-presencia real en la base del problema. Así, parecieran darse muchas interferencias ruidosas en la comunicación y en la intersubjetividad que tienen que ver con asimetrías no resueltas entre los dos órdenes de co-presencia, o con interpretaciones insuficientes de su funcionamiento conjunto. Pero la primera dificultad, sobre la que se ha pretendido decir un mínimo en este artículo, es la de comenzar por descripciones de esos dos órdenes perceptuales y sus confluencias.

Por último, quedan aún suspendidas inquietudes a nivel epistémico y metodológico. El contacto con otro a través de una videollamada, ¿puede considerarse real, si nos hace sentir? ¿No habría sensibilidad en los intercambios virtuales al lado de los que implican la percepción sensorial íntegra de un otro, o más bien deberíamos asumir aquélla como estando allí funcionando sin menor estatuto ontológico?³ Los términos digital y analógico, ¿en qué medida le hacen justicia a la complejidad de la problemática y en qué otra solo reflejan una de sus dimensiones? Se trata de interrogantes complejos y resbaladizos que son

³ Si pensamos en lo anticipatorio de la ficción, podemos darnos el lujo de evocar un ejemplo bien contemporáneo que va a la delantera de los acontecimientos: la serie *Black Mirror*. Esta tira audiovisual de alcance masivo nos familiarizó en primer plano con la problemática de la virtualidad y la sensibilidad humana. Por ejemplo, en su primer episodio de la sexta temporada, *Striking Vipers*, se introduce la mostración de la sexoafectividad en sus variaciones entre el mundo virtual de un videojuego y el mundo real por fuera de él, además de desplegarse en un lugar de hibridación entre ambos.

planteados aquí a modo de disparadores, a fin de intentar problematizar la sensibilidad y la intersubjetividad desde los regímenes que nos habitan y que habitamos.

Se ha procurado aquí presentar reflexiones sobre un análisis de la sociabilidad considerando su dimensión digital y su dimensión analógica y entendiendo que confluyen en fusiones híbridas, sobre las que las determinaciones susceptibles de ser planteadas son oscuras e inciertas. Este trabajo, de ningún modo concluyente, fue desplegado con la intención de plantear conexiones en esos sentidos, de propiciar habilitaciones a reflexiones terceras, ulteriores, más amplias y profundas, sobre la compleja y densa interfaz reconstruible entre nuestras co-presencias mediatizadas por lo digital y aquellas que no lo están.

Referencias bibliográficas:

Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.

Berardi, Franco (Bifo) (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de sueños. Disponible en: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/La%20f%C3%A1brica%20de%20la%20infelicidad-TdS.pdf>. Última fecha de consulta: 30/05/2020.

Berardi, Franco (Bifo) (2007). *Generación post alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón. Disponible en: <http://tintalimon.com.ar/descargar.php?libro=978-987-23140-4-0>. Última fecha de consulta: 30/05/2020.

Berardi, Franco (Bifo). [PlayGround] (5 de junio de 2019). *EL EROTISMO con Franco Berardi “Bifo” | Ideas Peligrosas #1* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=IaLIGWGJ8Mk>

Franco “Bifo” Berardi (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.

Bredenkamp, Horst 2004 (2004). “Acto de imagen como testimonio y juicio” en Flacke, Monika (ed.) *Mythen der Nationen. 1945. Arena der Erinnerungen*. Vol. I. Berlín: Deutsches Historisches Museum. [Trad. Felisa Santos].

Bredenkamp, Horst 2014 (2014) “Acto de imagen: tradición, horizonte, filosofía” en Marienberg, Sabine y Trabant, Jürgen (eds) *Bildakt at the Warburg Institute*. Berlín: De Gruyter. [Trad. Felisa Santos].

Buck-Morss, Susan (2005). “Estética y anestésica: una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte” en *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona.

Foucault, Michel (2001). “El sujeto y el poder” en Dreyfus, Hubert L. y Rabinow, Paul. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Goffman, Erving (1991). “La ritualización de la femineidad” en Winkin, Yves. *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós.

Haraway, Donna J. (1995). “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX” en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Kaufman, Alejandro (2020). “Traumas sobre este momento histórico” en *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Disponible en <https://drive.google.com/file/d/1k-YzHu9LgPajOuz8WS5XKjfbj-EqAvM/view>. Última fecha de consulta: 30/05/20.

Simondon, Gilbert. (2013). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo.

Warburg, Aby (2000 [1929]). “Introducción” en Warnke, Martin (ed.) *Bilderatlas Mnemosyne*. Berlín: Akademie Verlag. [Trad. Felisa Santos].

Tiqqun (2013). *Primeros materiales para una teoría de la jovencita: hombres máquina: modo de empleo*. Buenos Aires: Hekht Libros.

Zooey, J. P. (2019). *Corazones estallados. La política del posthumanismo*. Buenos Aires: Compañía Naviera Ilimitada editores.